

na crítica aquí la visión marxista y anticlerical de su compañero Gabriel Aresti. No faltan las alusiones al temperamento fogoso del poeta bilbaíno («askotan garratz, gutxitan ezti») ni las críticas a la doctrina y militancia marxistas («txano gorridun akolitoak; koloretan bat: hura gorria... Jaun eta jabe langileria... paradisu bat berri-berria»). El poeta guipuzcoano respeta la noble utopía del poeta vizcaíno pero rechaza los nuevos dogmas marxistas: el materialismo dialéctico, la lucha de clases y la victoria del proletariado en ese paraíso ideal prometido por los marxistas. Tampoco está de acuerdo con ese lenguaje «urbano» (el euskara «Klaro» según G. Aresti), esa obsesión de aceptar, sin más, préstamos de voces extrañas en la lengua vasca pues ello la conduciría a la muerte («Euskal hiletak jo du bezpera»).

3.—Liburu Urdina (*Euskal Idazleak, Gaur*)

En estos versos J.M. Lekuona critica con cierta dureza el libro *Euskal Idazleak, Gaur* (1977) de Joan Mari Torrealday. Este hermoso volumen de 675 páginas, bellamente editado en varios colores con la ayuda material de la Caja Laboral Popular, sirve de ocasión al poeta de Oiartzun para fustigar la postura no sólo del autor sino también del grupo de jóvenes franciscanos («Arantzazutik indartsu dator fraideen Kultura»). Haciendo alusión a las diferentes épocas y lugares, critica también la postura de Euskaltzaindia que respeta mucho a los que están de acuerdo con ella. El derroche de dinero, el papel «kuxe» usado en este libro, los diversos colores («Zazpi kolorez dotoreturik») y la sociedad de consumo, son también criticados por este poeta-predicador, para que algún «poverello» de Aránzazu con su voto

de pobreza, pueda convertirse al espíritu de la religión que profesa. Valiéndose de la ironía, J.M. Lekuona se burla también de su misma persona cuya foto de solterón inteligente aparece en este libro.

4.—Liburu Berdea (*Odolaren Mintzoa*)

La crítica se convierte en esta parte del libro en alabanza y apología de la vida y la obra de un sencillo pastor, Fernando Aire «Xalbador», uno de los mejores «bertsolariak» de toda la historia del trovadorismo vasco. Se trata de rendir un homenaje, tomar un descanso en estos versos cargados hasta ahora de tanta crítica. J.M. Lekuona resalta la categoría excepcional del bardo de Urepel que jamás aceptó la frontera que divide a la nación vasca en dos Estados diferentes. («Euskalduna zuen izen; mugari tiroka hil zen»). J.M. Lekuona tan amante de las cosas sencillas, de las distintas expresiones de la literatura popular no podía dejar pasar esta ocasión para ensalzar a las alturas, donde sólo vuela el águila, a este gran bertsolari («Xalbador zenak iragan ditu arranoen muga-gainak»).

5.—Liburu Zuria (*Euskararen Liburu Zuria*)

En estos versos donde critica el *Libro Blanco del Euskara* (en el que colabora J.M. Lekuona con su artículo «Ahozko Euskal Literatura») se hace la crítica no del vascuence unificado sino del entorno tan conflictivo que acompañó a esta tarea lingüística. El poeta critica las dos partes, a los que condenaban y a los que ensalzaban sin más la nueva planificación del «euskara batua» sin percatarse de que el enemigo se hallaba fuera.

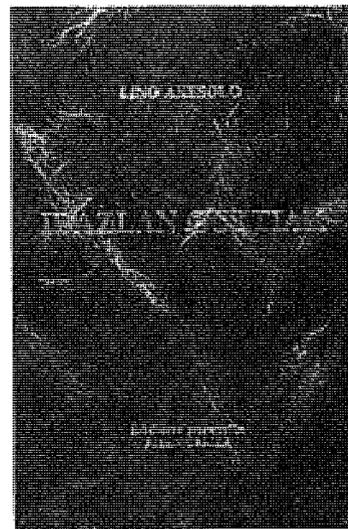
La segunda estrofa es muy clara a este respecto: («elkar noiz

egurtzeko zai»). Condena esa especie de maniqueísmo en que estaba sumido el mundo cultural vasco; unos condenando la letra H como si fuera el mismísimo diablo y otros ensalzándolo como a un ángel querido de alas blancas. El poeta convoca a todos a un trabajo serio y razonable en la unificación del vascuence. El *Libro Blanco del Euskara* y la unificación buscada por él están bien pero no así las luchas internas que se han levantado en torno a ellos.

Idazlan Guztiak

AKESOLO, Lino

Larrea-Zornotza: Karmel. 1989. ISBN 84-7305-055-X



Cuando el 18 de setiembre de 1991 rendíamos el último homenaje a Lino Akesolo en el funeral celebrado en el Carmelo de Begoña (Bilbao) asistimos a la pérdida de un gigante de la cultura vasca (especialmente en la provincia de Vizcaya), una viga

maestra del «nire aitaren etxea», descrito con tanta fuerza por el poeta Gabriel Aresti.

No es fácil resumir en una breve recensión la vasta labor desarrollada por este carmelita nacido en el caserío «Akesolo» del barrio de Oba en Dima (Vizcaya) el 7 de abril de 1911. Por ello me limitaré en este trabajo a resaltar especialmente sus artículos relacionados con la literatura, lexicografía y lingüística: su gran diccionario, las obras completas o *Idazlan Guztiak*, además de sus múltiples trabajos en el campo de la traducción de textos litúrgicos.

Lino Akesolo entró en el convento de Larrea-Zornotza (Vizcaya) en 1921 cursando los estudios en este centro, así como en los conventos carmelitanos de Marquina, Vitoria y Begoña. En 1927, a la edad de los 16 años, comienza a publicar trabajos en la revista *Euskal Esnalea*, «Euskeraren Edertasunak» (Las bellezas del vascuence). Aprovecha la estancia en la capital alavesa (1928-1931) para traducir entre otros libros *El Celoso Extremeño* de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, bajo el título «Agure Kezkatia» y el *Camino de Perfección* de Sta. Teresa de Jesús con el título *On-Bidea* (1931), este último en colaboración con su compañero Santi Onaindia.

En 1934 fue ordenado sacerdote y en 1936 presta sus servicios como capellán de «gudaris» en el batallón «Itsas-alde» con el grado de teniente. Tras la ocupación de Euskadi por las tropas de Franco pasó los años 1937-1940 en las cárceles de Nanclares (Alava), Dueñas (Palencia), Carmona (Sevilla) y en su convento de Begoña, convertido provisionalmente en prisión. Aprovecha este período de prisión para estudiar varias lenguas, especialmente el alemán, valiéndose para ello hasta de los artículos de Hitler que llegaban a sus manos en revistas alemanas.

Con el tiempo llegaría a publicar en euskara varios trabajos escritos en alemán.

En 1936 fue nombrado Académico de número de Euskaltzaindia, nombramiento que no aceptó por no estar de acuerdo con algunas normas de esta Academia de la Lengua Vasca. En cambio acepta gustosamente el nombramiento de Académico correspondiente o auxiliar, colaborando en muchos trabajos de esta institución como la *Euskal Gramatika. Lehen Urratsak* (I y II). Colabora también en más de treinta revistas vascas donde publica más de 300 artículos: *Karmel, Zeruko Argia, BRSVAP, Saski-Naski, Goiz-Argi, Agur, Euskera, Olerri, Egan, RIEV, Anaitasuna, Jakin, Eusko-Gogoa, Euskera-zaintza, Aranzazu, Mundatz, Euskal Esnalea*, etc.

En 1964 fue nombrado responsable del grupo de traductores de la Comisión de Liturgia de la Diócesis de Bilbao donde trabajó incansablemente en la reforma propugnada por el Concilio Vaticano II en la traducción de los textos litúrgicos a las lenguas autóctonas, y en este caso concreto, al euskara vizcaíno. Traduce también a este dialecto el libro *Salmoak* de los PP. Benedictinos «Iratzeder» y Lertxundi del monasterio de Belloc en Laburdi.

En 1975 se le ruega retirarse al convento de Begoña para llevar a cabo una de sus grandes obras, el *Diccionario Retana de Autoridades del Euskera*, compuesto de 9 volúmenes y 4.107 páginas. Aunque esta obra lleva como título el nombre de «Retana», Lino Akesolo fue el auténtico autor que ha sabido culminar esta empresa desde el principio hasta el fin (1976-1989), contando, eso sí, con el material y ayuda de otros escritores y vascófilos como M. de la Sota, P. Lafitte, S. Mokoroa, J. Garate, D. Intza, S. Kerexeta, G. Manterola y L. Ortega.

Junto a esta gran obra en el campo de la lexicografía, hay que destacar también su *Idazlan Guztiak* (1989), recopilación en dos volúmenes de la mayoría de sus artículos, llevada a cabo por el carmelita Julen Urkiza y cuya recensión me corresponde hacer hoy. Después de leer detenidamente las 1.541 páginas de esta gran obra que irá acompañada en breve de un tercer volumen con los artículos de los tres últimos años de Lino Akesolo, tengo la impresión de hallarme ante la obra de un gigante de las letras vascas. Este sencillo, trabajador, silencioso, incansable y profundo escritor es sin duda alguna, en mi opinión, uno de los escritores vascos más destacados de este siglo especialmente en su dialecto vizcaíno. Lino Akesolo me ha hecho recordar a Koldo Mitxelena a pesar de sus grandes diferencias, por el rigor científico, la curiosidad insaciable por la lectura y el amor a las letras vascas.

Entre los 328 artículos de *Idazlan Guztiak* se hallan los numerosos trabajos originales y no pocas traducciones de este escritor. El dialecto que predomina en ellos es el vizcaíno, pero no faltan artículos en guipuzcoano y también en guipuzcoano-labortano. Lino Akesolo conocía todos los dialectos de la madre euskara pero usó preferentemente un vizcaíno muy comprensible para el resto de los lectores vascos. En opinión de «Orixe» (1888-1961), el mejor escritor en el dialecto vizcaíno fue L. Akesolo: «Bizkaieraz idazlerik onena Akesolo da». Es, sin duda alguna, uno de los prosistas más castizos de este siglo en el mencionado dialecto y uno de los que mejor han conocido el euskara en sus diversas variedades.

Los temas que más abundan en esta obra son: la religión, literatura y euskara. En la sección dedicada en esta revista a las reseñas literarias, quisiera fijarme espe-

cialmente en los artículos dedicados a este tema sin excluir el campo de la lingüística o el punto de la unificación del vascuence. L. Akesolo analiza la literatura vasca en sus dos vertientes: escrita y oral; estudia a los distintos escritores vascos, valiéndose para ello del hilo conductor que les unen los siglos en que vivieron.

En el siglo XVI destacaría sus trabajos sobre B. Detxepare, J. Leizarraga y el arzobispo vasco Beltrán de Etxauz a quien «Axular» dedicó su libro *Gero*. En el siglo XVII hay que señalar el espíritu crítico que contiene su trabajo sobre Juan Tartas y los artículos dedicados a B. Gazteluzar, J. Etxeberri de Ziburu y J. Vinson. En el siglo XVIII vuelve a mostrar su temperamento polémico y crítico a la hora de analizar el *Acto para la Noche Buena* de Pedro Ignacio de Barrutia presentado de forma muy distinta; atacando duramente a G. Aresti y alabando la labor investigadora del escritor donostiarra «Latxaga». Los trabajos sobre los escritores Moguel y Astarloa y sobre todo, un documento del P. Kardaberaz acerca de la situación del euskara en algunos pueblos alaveses, son algunos de los artículos que destacaría en este siglo XVIII.

En el siglo XIX, la pluma de L. Akesolo abarca las dos formas de la literatura vasca. En la literatura oral aparecen dos grandes bertsolaris guipuzcoanos: «Bilintx» y J.M. Iparraguirre. En la escrita, destacan los trabajos sobre Fr. Bartolomé de Santa Teresa, J.M. Zabala, J.J. Moguel y Sabino de Arana al que el autor trata amplia y cariñosamente.

En las páginas dedicadas al siglo XX, vuelve a mezclar a trovadores vascos como «Urretxindorra» y «Xalbador» con escritores cultos como «Orixe», «Lizardi»,

«Azkue» y «Lauaxeta». En estos dos últimos trabajos, L. Akesolo critica una vez más a L. Villasante y también a su compañero S. Onaindia y al joven escritor J. Kortazar. Son también muy interesantes varios trabajos dedicados a Manuel Lekuona, a la literatura vasca en el exilio (V. Amézaga, Tx. Jakakortajarena) y a algunos escritores vascos como P. Lafitte, E. Erkiaga, «Barrensoro», D. Inza. Tratando el tema «M. Lekuona» no podían faltar las opiniones de L. Akesolo en favor del patriarca del bertsolarismo y de su postura sobre la unificación del euskara propuesta en la importante reunión de Aránzazu (1968).

En el segundo volumen, L. Akesolo mezcla temas diversos: literatura, religión, música, crítica de libros alemanes y vascos, destacados escritores de la literatura francesa como V. Hugo y F. Mauriac, etc.

Desde la perspectiva de la literatura vasca destacaría los artículos de este escritor sobre: el P. Uriarte, Eusebio María Azkue, las poesías del joven «Lizardi», Julio Urkijo, el libro *Elorri* de B. Gandiaga, Oihenart, los trabajos de F. Altuna y L. Villasante sobre B. Detxepare y «Axular», las traducciones de Shakespeare y de Virgilio hechas al vascuence por B. Larrakoetxea y A. Ibinagabeitia-S. Onaindia respectivamente.

En los últimos años de su larga vida, Lino Akesolo recibió varios galardones y fue homenajeado merecidamente en diversas ocasiones. Entre ellos destaca el «Premio al Mérito de las Letras Vascas» concedido en 1989 por el Departamento de Cultura Vasca. Es un galardón concedido a personas que han dedicado su vida en favor de la cultura vasca. Pocos como él en Euskal Herria tan dignos candidatos para recibir tal premio. Aita Lino, eskerrik asko!

Elorri

GANDIAGA, Bitoriano

Oñate: Ed. Franciscana Aránzazu, 1962. pp. 225.



La segunda parte del siglo XX nos ha ofrecido un grupo de excelentes poetas vascos. Sin ánimo de incluir en la lista a todos ellos, destacaría a J. Mirande, «Iratzeder», G. Aresti, Juan M.^a Lekuona y B. Gandiaga. Este último poeta nació en Mendata (Vizcaya) el 8 de octubre de 1928 y se crió hasta los 11 años en el caserío «Orbelaun» cerca de Gernika, apartado de la civilización y en plena naturaleza. Ésta fue la fuente de inspiración de nuestro poeta pues ya desde niño se fijaba en los detalles más insignificantes de su caserío como más tarde lo haría en las montañas cercanas al santuario de Arantzazu en cuyo convento franciscano han disfrutado los mejores años de su vida. B. Gandiaga es un poeta de la posguerra que en su niñez sintió muy de cerca los ecos del bombardeo de Gernika. Creció entre gente